

## EL GÉNERO DE LA ARQUITECTURA

“Con una historia así, el desafío está en hacer surgir de la nada las cosas más increíbles que puedas imaginar. Construí mi casa como un escenario sabiendo que un día haría una película allí.”

Robert Rodríguez, director de cine.

La artista realiza un viaje introspectivo a partir de las creaciones (obras), que funcionan de manera simultánea apelando al imaginario (colectivo) del espectador y atravesando la frontera entre sueño y realidad mediante un juego de símbolos, metáforas y la manipulación del tiempo y el espacio. Cada obra puede emparejar lo banal y lo sublime. Asimismo, recrea espacios, lugares “afectivos” expresados mediante la pintura o instalaciones delicadas y sutiles. Recorre una gran variedad de registros a través de más de veinte obras, que aproximan al espectador los temas centrales de la poética del artista.

Según Frank Lloyd Wright “cualquier casa es una réplica mecánica, demasiado complicada, torpe y alambicada, del cuerpo humano; la instalación eléctrica e lugar del sistema nervioso, las tuberías por los intestinos, la calefacción y las chimeneas por las arterias y el corazón, y las ventanas en lugar de los ojos, la nariz y los pulmones. La estructura de la casa, también es una especie de tejido celular lleno de huesos...” Hoy cabe preguntarle si Wright pensaba en un cuerpo masculino, femenino angélico. Muchas dudas se disipan, en cambio, si frente al determinismo funcional de la máquina de habitar se opone la casa, el espacio como refugio de sueños, sensaciones o deseos.

Gran parte de la crítica feminista al proceso de construcción arquitectónica se basa en la crítica del mecanicismo, en la réplica a la eliminación del deseo como componente sustancial de la realidad del hábitat.

Como afirma Lisa Phillips, directora del New Museum of Contemporary Art, New York, “En los malos tiempos, la gente necesita darte más que nunca. Para el corazón y para el espíritu”

PD. Gloria Martín, es una artista amiga, que con su sonrisa y sus ojitos centellean cuando explica con fruición sus obras y te hace sentir, como viajar y disfrutar un verano en la Riviera francesa, recorriéndola en un tren azul.

Jesús Reina Palazón